

Huracán. Un huracán es un sistema meteorológico a gran escala, de baja presión, que deriva su energía del calor latente de la condensación del vapor de agua sobre mares tropicales calientes. Para desarrollarse un huracán requiere que el mar mantenga una temperatura de al menos 26°C, por varios días y sobre una gran superficie del mar (alrededor de 400 km o 250 millas de diámetro). Un huracán maduro puede tener un anillo de diámetro desde 150 hasta 1000 km (93 a 621 millas) con una velocidad del viento sostenida que frecuentemente excede 187 km/h (116 mph) cerca al centro.

Una de las características particulares de un huracán es el ojo, el cual se forma debido a que el sistema de vientos centrípetos no converge en un punto sino tangencialmente en un círculo. En el ojo, que tiene un radio de 8 a 12 km (5 a 7.5 millas) del centro geométrico del huracán, hay poco viento y por lo tanto al pasar por un punto de la superficie terrestre se presenta una calma temporal que posteriormente se pierde debido al dramático cambio de la dirección del viento. El ojo proporciona un marco conveniente de referencia del sistema y puede ser rastreado con radar, aviones o satélites.

Clasificación

La escala de Saffir/Simpson es usada frecuentemente para clasificar los huracanes basados en la velocidad de viento y en su daño potencial. La tabla 2.4 ilustra las cinco categorías de huracanes.

CATEGORIA	VELOCIDAD DE VIENTO		DAÑO
	Km/h	mph	
HC1	119 - 151	74 - 95	Mínimo
HC2	152 - 176	96 - 110	Moderado
HC3	177 - 209	111 - 130	Fuerte
HC4	210 - 248	131 - 155	Severo
HC5	> 248	> 155	Catastrófico

Tabla 2.4 Escala de Saffir/Simpson

Experiencia en América Latina

Según la OEA, entre los años 1960 y 1989 los huracanes causaron 28.000 víctimas, alteraron la vida de 6 millones de personas y destruyeron propiedades con un valor aproximado de US\$16 mil

millones de dólares en la Cuenca del Caribe, excluyendo los Estados Unidos y sus posesiones.

Lo que ha sido más notorio es como se ha logrado reducir el impacto de los huracanes. Debido a que la intensidad de estos no ha disminuido se esperaba que al aumentar el número de habitantes, se incrementaría el número de fatalidades. Sin embargo, las últimas estadísticas indican lo contrario. En 1930, de cada tres personas afectadas por un huracán una moría, mientras que en 1989 de cada 100.000 afectados solamente hay un muerto. Esta reducción en la tasa de mortalidad se debe principalmente a la mejora en los sistemas de alerta y preparación para emergencias.

Por otra parte, análisis de los datos disponibles usando sofisticadas técnicas de computador han permitido determinar la frecuencia y la intensidad de huracanes regionales en diferentes presentaciones útiles. Esta información en conjunto con el análisis histórico y las amplias estadísticas meteorológicas están ayudando a pronosticar la ocurrencia y la intensidad de futuros huracanes.

2.6 INUNDACIONES

Los desastres relacionados con ríos o invasión de aguas del mar no deben ser examinados únicamente desde el punto de vista de la ocurrencia de un fenómeno natural anómalo. En la mayoría de los casos este tipo de eventos están relacionados con aspectos socio-económicos, como lo son la utilización de la tierra, la urbanización y las formas de vida. Las inundaciones varían de acuerdo con las diferentes condiciones topográficas y geológicas:

Inundación en Cuencas Montañas

Las inundaciones que tienen lugar en zonas de alta pendiente se conocen como "crecidas instantáneas". Se caracterizan por tener una corta duración y un comienzo súbito. Aunque los daños ocurren en áreas limitadas, su alta velocidad de flujo y alto contenido de escombros ocasionan desastres fatales. En la zona Andina la erosión debida a flujo superficial y los deslizamientos causados por excesivos flujos subterráneos, producen enormes cantidades de sedimentos que pueden dar lugar a violentas avenidas de lodo.

Las cuencas de alta pendiente y bajos índices de infiltración poseen tiempos de concentración muy cortos, razón por la cual precipitaciones